



REVISTA MULTIDISCIPLINAR EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS

Volumen 2, Número 3
Julio-Septiembre 2025

Edición Trimestral

CROSSREF PREFIX DOI: 10.71112

ISSN: 3061-7812, www.omniscens.com

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 2, Número 3
julio-septiembre 2025

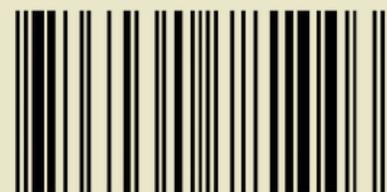
Publicación trimestral
Hecho en México

La Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias acepta publicaciones de cualquier área del conocimiento, promoviendo una plataforma inclusiva para la discusión y análisis de los fundamentos epistemológicos en diversas disciplinas. La revista invita a investigadores y profesionales de campos como las ciencias naturales, sociales, humanísticas, tecnológicas y de la salud, entre otros, a contribuir con artículos originales, revisiones, estudios de caso y ensayos teóricos. Con su enfoque multidisciplinario, busca fomentar el diálogo y la reflexión sobre las metodologías, teorías y prácticas que sustentan el avance del conocimiento científico en todas las áreas.

Contacto principal: admin@omniscens.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de la publicación sin previa autorización de la Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.



9773061781003

Cintillo legal

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias Vol. 2, Núm. 3, julio-septiembre 2025, es una publicación trimestral editada por el Dr. Moises Ake Uc, C. 51 #221 x 16B , Las Brisas, Mérida, Yucatán, México, C.P. 97144 , Tel. 9993556027, Web: <https://www.omniscens.com>, admin@omniscens.com, Editor responsable: Dr. Moises Ake Uc. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-121717181700-102, ISSN: 3061-7812, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Responsable de la última actualización de este número, Dr. Moises Ake Uc, fecha de última modificación, 1 julio 2025.



Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 2, Número 3, 2025, julio-septiembre

DOI: <https://doi.org/10.71112/a3yw5879>

**LA METÁFORA CONCEPTUAL EN EL LENGUAJE INFANTIL: UNA VISIÓN DESDE
LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA**

**CONCEPTUAL METAPHOR IN CHILDREN'S LANGUAGE: A PERSPECTIVE FROM
COGNITIVE LINGUISTICS**

Margarita Rosa De La Hoz Pertuz

Jairo Eduardo Soto-Molina

Colombia

La metáfora conceptual en el lenguaje infantil: una visión desde la lingüística cognitiva

Conceptual metaphor in children's language: a perspective from cognitive linguistics

Margarita Rosa De La Hoz Pertuz

Margaritar1108@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6556-8869>

Institución Educativa David Sánchez

Colombia

Jairo Eduardo Soto-Molina¹

Jairosoto1@mail.uniatlantico.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-3378-0202>

Universidad del Atlántico

Colombia

RESUMEN

Este artículo analiza el uso de la metáfora conceptual en el lenguaje infantil desde la perspectiva de la lingüística cognitiva. Basándose en los postulados de Lakoff y Johnson (1980), se argumenta que los niños no sólo repiten metáforas del entorno adulto, sino que construyen sus propias estructuras metafóricas para comprender el mundo. A través de observaciones en aulas preescolares y registros del habla espontánea infantil, se identifican expresiones metafóricas relacionadas con emociones, cuerpo, espacio y relaciones sociales. Frases como *“el sol está triste”* o *“mi barriga está peleando”* revelan que los niños proyectan experiencias concretas (cuerpo, movimiento, objetos) sobre dominios abstractos (emociones, tiempo, estados internos). Estas metáforas no son errores, sino herramientas cognitivas poderosas para organizar la experiencia. El estudio se inscribe en un enfoque cualitativo, con análisis lingüístico de corpus discursivos infantiles. Se concluye que la metáfora conceptual es

¹ Correspondencia: Jairosoto1@mail.uniatlantico.edu.co

parte del desarrollo semántico temprano, que refuerza tanto la creatividad lingüística como la construcción de significados. Se recomienda que los docentes reconozcan el valor expresivo y cognitivo de estas metáforas para promover una educación lingüística sensible a los procesos mentales de la infancia.

Palabras clave: lenguaje infantil; metáfora conceptual; lingüística cognitiva; desarrollo semántico; educación inicial

ABSTRACT

This article analyzes the use of conceptual metaphor in children's language from the perspective of cognitive linguistics. Based on the postulates of Lakoff and Johnson (1980), it is argued that children not only repeat metaphors from the adult environment but also construct their own metaphorical structures to understand the world. Through observations in preschool classrooms and recordings of children's spontaneous speech, metaphorical expressions related to emotions, the body, space, and social relationships are identified. Phrases such as "the sun is sad" or "my tummy is fighting" reveal that children project concrete experiences (body, movement, objects) onto abstract domains (emotions, time, internal states). These metaphors are not errors, but powerful cognitive tools for organizing experience. The study adopts a qualitative approach, with linguistic analysis of children's discourse corpora. It is concluded that conceptual metaphor is part of early semantic development, reinforcing both linguistic creativity and meaning construction. It is recommended that teachers recognize the expressive and cognitive value of these metaphors to promote language education that is sensitive to children's mental processes.

Keywords: children's language; conceptual metaphor; cognitive linguistics; semantic development; early childhood education

Recibido: 25 de agosto 2025 | Aceptado: 10 de septiembre 2025

INTRODUCCIÓN

El lenguaje infantil ha sido históricamente abordado desde múltiples perspectivas: como expresión de maduración cognitiva, como habilidad comunicativa en desarrollo o como forma de interacción social. Sin embargo, uno de los aspectos menos explorados —aunque fundamental para comprender la complejidad del pensamiento infantil— es el uso de la metáfora conceptual. En efecto, los niños y niñas en edad preescolar no solo describen el mundo a partir de lo literal, sino que recurren con frecuencia al lenguaje figurado, utilizando imágenes, analogías y metáforas que revelan una forma profunda de organizar la experiencia. Frases como *“mi corazón está triste”*, *“la nube está peleando con el sol”*, o *“mi barriga está hablando”* no son simples juegos de palabras, sino manifestaciones cognitivas que reflejan cómo los niños estructuran el pensamiento y comunican emociones mediante proyecciones simbólicas.

Estudiar el lenguaje metafórico en la infancia resulta crucial por varias razones. En primer lugar, permite reconocer que la metáfora no es una habilidad avanzada exclusiva del pensamiento adulto, sino una capacidad emergente desde los primeros años de vida, como ha demostrado la lingüística cognitiva contemporánea (Lakoff & Johnson, 1980; Kövecses, 2010). En segundo lugar, ayuda a los docentes y profesionales de la educación infantil a comprender las producciones lingüísticas de los niños más allá de lo literal, valorando su creatividad, su simbolismo y su profundidad conceptual. Finalmente, explorar la metáfora en edades tempranas contribuye a una pedagogía más sensible a los procesos mentales, emocionales y culturales de la infancia, así como a enriquecer los enfoques de alfabetización emergente.

Relación entre lenguaje, pensamiento y metáfora

La metáfora no es únicamente una figura literaria o un recurso estético, sino una estructura cognitiva que permite comprender un dominio abstracto en términos de otro más concreto. Según Lakoff y Johnson (1980), las metáforas no solo están en el lenguaje, sino que estructuran el pensamiento mismo. De este modo, expresiones como “*estoy bajo presión*” o “*tengo el corazón roto*” no son meras frases decorativas, sino manifestaciones de modelos mentales arraigados en la experiencia corporal, espacial y social.

En el caso de los niños, el vínculo entre lenguaje y pensamiento es aún más directo, ya que su acceso a conceptos abstractos es limitado, y por tanto utilizan imágenes y analogías para representar emociones, relaciones sociales o estados internos. El lenguaje metafórico se convierte así en una herramienta cognitiva para explorar lo desconocido desde lo conocido, lo intangible desde lo tangible. Por ejemplo, un niño que dice “*estoy vacío*” para expresar tristeza está proyectando una experiencia física (el vacío) sobre una emoción (la tristeza), lo cual implica un nivel sofisticado de simbolización.

Desde esta perspectiva, el estudio del lenguaje metafórico infantil se vincula con los principios de la lingüística cognitiva, la cual entiende que el lenguaje está profundamente enraizado en el cuerpo, la experiencia y la cultura. Así, el análisis de las metáforas utilizadas por los niños permite acceder a su modo de pensar, sentir e interpretar el mundo, abriendo una ventana privilegiada a los procesos de construcción de significado en la infancia.

Este artículo tiene como objetivo analizar el uso de metáforas conceptuales en el lenguaje infantil desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, particularmente en contextos de habla espontánea durante situaciones de juego, conversación cotidiana y expresión emocional. Se busca identificar y clasificar las metáforas más frecuentes en niños entre 4 y 6 años, comprender sus estructuras cognitivas subyacentes, y reflexionar sobre sus implicaciones educativas. A través de un enfoque cualitativo y un análisis lingüístico de corpus infantiles, se pretende demostrar que el lenguaje metafórico no es accesorio, sino central en la

construcción del pensamiento simbólico, la identidad lingüística y la comprensión emocional en la infancia.

Este trabajo investigativo está sustentado desde el plano teórico, este estudio aporta a la comprensión del lenguaje infantil desde una perspectiva integradora que articula el desarrollo cognitivo, la expresión simbólica y la semántica conceptual. A diferencia de los enfoques tradicionales que enfocan el habla infantil en términos de errores o deficiencias, la lingüística cognitiva permite valorar la creatividad, la estructura y el potencial comunicativo del lenguaje figurado en la niñez.

Desde el punto de vista pedagógico, el estudio se justifica porque muchos docentes tienden a ignorar o corregir las expresiones metafóricas infantiles, al considerarlas “confusas”, “inexactas” o “infantiles”, sin comprender que esas formas lingüísticas reflejan procesos mentales profundos y genuinos. Reconocer el valor de la metáfora en el aula inicial permite construir estrategias de enseñanza más abiertas, sensibles y expresivas, que valoren la voz del niño y fortalezcan sus capacidades narrativas, emocionales y creativas.

Finalmente, en términos sociales y culturales, la metáfora conceptual constituye una herramienta clave para la educación emocional, la construcción de identidad y la inclusión cultural. En contextos multiculturales y plurilingües como los que predominan en América Latina, las metáforas infantiles están cargadas de referentes culturales, símbolos locales y formas de conocimiento tradicional que pueden enriquecer el currículo y la pedagogía intercultural. (De la Hoz, 2021)

En las últimas décadas, el estudio de la metáfora conceptual ha cobrado relevancia en distintos campos, pero aún son escasos los trabajos centrados específicamente en su uso por parte de niños pequeños. Lakoff y Johnson (1980) sentaron las bases teóricas con su obra *Metaphors We Live By*, demostrando que el lenguaje figurado refleja estructuras de

pensamiento. Más adelante, Kövecses (2010) profundizó en los mecanismos de proyección metafórica y su dimensión cultural.

En el ámbito de la infancia, autores como Winner (1988) y Gentner (2001) exploraron cómo los niños comprenden y producen metáforas en función de su desarrollo cognitivo. Sus hallazgos indican que la habilidad metafórica emerge mucho antes de lo que se pensaba, especialmente en contextos lúdicos y expresivos.

En el contexto latinoamericano y colombiano, los estudios sobre lenguaje infantil han abordado aspectos del desarrollo morfosintáctico o fonológico, pero pocas investigaciones se han centrado en el lenguaje figurado como manifestación cognitiva en la primera infancia. Sin embargo, trabajos como los de (Ospina, Jiménez, & Betancourt, 2016) han empezado a registrar expresiones metafóricas en contextos escolares, señalando su vínculo con la comprensión emocional y la creatividad narrativa.

El presente estudio se propone llenar ese vacío investigativo, ofreciendo una mirada desde la lingüística cognitiva que visibilice las capacidades simbólicas de los niños y aporte herramientas analíticas y pedagógicas para su comprensión y valoración en el aula.

Marco teórico

Lingüística cognitiva y metáfora conceptual

La lingüística cognitiva surgió en la década de 1980 como una respuesta crítica a las teorías formalistas del lenguaje, afirmando que el lenguaje no es un sistema autónomo, sino una manifestación directa del pensamiento y de la experiencia corporal. Desde esta perspectiva, el lenguaje refleja no solo estructuras gramaticales, sino formas de conceptualizar el mundo. Uno de los pilares de esta corriente es la teoría de la metáfora conceptual, propuesta por Lakoff y Johnson (1980) en su influyente obra *Metaphors We Live By*.

Según esta teoría, las metáforas no son simples adornos del lenguaje, sino mecanismos cognitivos fundamentales mediante los cuales entendemos dominios abstractos (como el tiempo, las emociones o la moralidad) a partir de dominios más concretos (como el espacio, el cuerpo o los objetos). Por ejemplo, cuando decimos “*me siento arriba*” para expresar felicidad, o “*estoy bajo presión*” para indicar estrés, estamos proyectando experiencias espaciales sobre estados emocionales. Estas estructuras se conocen como metáforas conceptuales estructurales, en las que existe una correspondencia sistemática entre dos dominios: uno fuente (concreto) y uno meta (abstracto).

Kövecses (2010) amplió esta teoría al destacar el componente cultural y contextual de las metáforas, mostrando cómo distintas comunidades conceptualizan de forma distinta el amor, la muerte, el éxito o el cuerpo, de acuerdo con sus referentes culturales. En el caso de los niños, este enfoque es especialmente útil para comprender cómo sus experiencias corporales, sensoriales y sociales moldean su lenguaje metafórico desde edades muy tempranas.

Lenguaje infantil y construcción del significado

Desde una perspectiva del desarrollo, el lenguaje infantil no puede ser reducido a una etapa previa o inmadura del lenguaje adulto. Por el contrario, constituye una forma original y altamente creativa de organizar la experiencia. Vygotsky (1978) planteó que el lenguaje se desarrolla inicialmente como herramienta de comunicación social y progresivamente se internaliza como instrumento de pensamiento. En este proceso, el niño reorganiza cognitivamente su experiencia del mundo, articulando significados a través del lenguaje.

Tomasello (2003), desde un enfoque funcional y basado en el uso, sostiene que los niños adquieren el lenguaje no como un sistema abstracto, sino a partir de intenciones comunicativas concretas en contextos de interacción. En este sentido, las metáforas infantiles no deben ser vistas como errores semánticos, sino como formas legítimas de conceptualización emergente, construidas a partir de sus propias experiencias y del lenguaje que escuchan a su alrededor.

Ambos enfoques coinciden en que la adquisición del lenguaje no es un proceso meramente imitativo, sino una actividad constructiva, donde el niño interpreta, reorganiza y transforma los insumos lingüísticos y culturales. Por tanto, las metáforas producidas en la infancia —por muy inusuales que parezcan— nos ofrecen pistas valiosas sobre su modo de pensar, de sentir y de experimentar el mundo que lo rodea.

Función simbólica y pensamiento metafórico en la infancia

La función simbólica es una capacidad fundamental en el desarrollo humano. Implica la habilidad de representar un objeto, acción o idea a través de otra cosa: una palabra, un dibujo, un gesto o una imagen mental. Esta capacidad se expresa inicialmente en el juego simbólico, donde los niños utilizan objetos para representar otros (una escoba como caballo, una caja como casa), y luego se consolida en el uso del lenguaje figurado, incluyendo metáforas.

El pensamiento metafórico es, en este sentido, una manifestación avanzada de la función simbólica. Cuando un niño dice *“tengo mariposas en la barriga”* para referirse al nerviosismo, está utilizando una imagen sensorial para dar forma a una emoción abstracta. Este tipo de expresión indica no solo creatividad lingüística, sino una sofisticada operación mental que relaciona dominios distintos de experiencia.

Autores como Winner (1988) y Gentner (2001) han demostrado que los niños de entre 4 y 6 años son capaces de producir y comprender metáforas, especialmente cuando estas se apoyan en imágenes concretas y sensoriales. Este fenómeno se potencia en contextos donde el juego, la narrativa y la conversación espontánea son parte activa de la vida cotidiana y escolar.

El pensamiento metafórico infantil, por tanto, no debe ser subestimado ni corregido, sino promovido como forma de construcción de conocimiento y expresión emocional, clave para el desarrollo lingüístico, la empatía y la alfabetización cultural.

El lenguaje figurado como manifestación cognitiva en la primera infancia

El uso del lenguaje figurado en la infancia refleja una forma de pensar profundamente imaginativa y estructurada. Aunque tradicionalmente se ha considerado que las metáforas requieren un nivel de abstracción propio de etapas más avanzadas del desarrollo, investigaciones recientes han mostrado que los niños pequeños utilizan lenguaje figurado de manera espontánea, especialmente para expresar emociones, sensaciones físicas y estados sociales complejos.

Estas expresiones, lejos de ser confusas o erráticas, responden a esquemas conceptuales coherentes. Por ejemplo, la metáfora “la tristeza es oscuridad” se manifiesta en frases como “estoy nublado”, “mi día está gris” o “el sol se fue”. Estos esquemas no son aprendidos como fórmulas, sino que emergen de la experiencia corporal y emocional del niño. Así, el lenguaje figurado aparece como una manifestación cognitiva natural de la necesidad de entender lo abstracto desde lo concreto, lo invisible desde lo visible.

Además, este tipo de lenguaje suele producirse en contextos de juego, de interacción con adultos, de exploración emocional o durante la escucha de relatos y canciones. Esto confirma que el lenguaje figurado está estrechamente ligado a la dimensión afectiva, narrativa y cultural del desarrollo, y que su observación sistemática puede enriquecer tanto la investigación lingüística como la práctica pedagógica.

Tipos de metáforas observables en el lenguaje infantil

Con base en la literatura revisada y en estudios de campo previos, es posible clasificar las metáforas infantiles en distintos tipos, según el dominio conceptual que proyectan:

- Metáforas emocionales: proyectan imágenes corporales o espaciales sobre emociones abstractas.

Ejemplo: “*mi corazón se cayó*” (tristeza), “*estoy explotando*” (enojo).

- Metáforas sensoriales o físicas: transforman sensaciones o estados internos en imágenes animadas.

- Ejemplo: *“mi barriga está peleando”, “la tos quiere salir”*.
- Metáforas naturales o espaciales: utilizan fenómenos climáticos, astronómicos o espaciales para explicar estados subjetivos.
Ejemplo: *“el sol se fue porque estoy triste”, “mi cabeza es un tambor”*.
- Metáforas relacionales: expresan vínculos sociales y afectivos a través de objetos o fenómenos conocidos.
Ejemplo: *“mi mamá es mi sol”, “él es una piedra, no me habla”*.

Estas metáforas revelan no solo una riqueza expresiva, sino una estructura conceptual compleja. Comprenderlas y registrarlas de forma sistemática permite acceder a las categorías mentales infantiles, valorar su competencia semántica y promover prácticas pedagógicas más empáticas y creativas.

Procesos de semiótización en la mente del preescolar

El concepto de semiótización hace referencia al proceso mediante el cual los seres humanos transforman la experiencia en signos, es decir, en representaciones simbólicas que permiten comunicar, pensar y dar sentido al mundo. En la etapa preescolar, este proceso es especialmente dinámico, ya que el niño comienza a desarrollar no solo la capacidad de nombrar objetos o acciones, sino también de representar emociones, relaciones, ideas y estados internos mediante signos verbales, gestuales, gráficos y corporales.

Vygotsky (1978) planteó que el desarrollo de las funciones psicológicas superiores depende de la interiorización de signos culturales, entre ellos el lenguaje. A medida que el niño aprende a usar palabras, también aprende a pensar mediante ellas. Esta transformación no es mecánica ni pasiva: requiere un proceso activo de reorganización mental que implica la atribución de significado simbólico a la experiencia vivida. Así, el lenguaje no solo refleja la realidad, sino que la construye simbólicamente.

En la mente del niño preescolar, los procesos de semiotización se manifiestan con claridad en actividades como el juego simbólico, la invención de palabras, el dibujo narrativo y la producción de metáforas. Por ejemplo, cuando un niño dice “*el miedo me corre por la espalda*”, está dando forma lingüística a una sensación emocional a través de una imagen corporal. Este tipo de expresión evidencia una interiorización parcial pero creativa del lenguaje simbólico, en la que convergen experiencia, emoción y representación.

Según Bruner (1990), uno de los mayores logros de la infancia es la capacidad de construir representaciones mentales mediadas culturalmente. Para ello, el niño se apoya en formas narrativas, icónicas, espaciales y lingüísticas. La metáfora, como figura que une dominios disímiles a través de un signo compartido, se convierte entonces en una herramienta privilegiada de semiotización. Es decir, la metáfora permite que algo subjetivo, interno o abstracto sea representado y compartido simbólicamente mediante el lenguaje.

Estos procesos también se relacionan con la alfabetización emergente, ya que el desarrollo de habilidades semióticas en la etapa preescolar sienta las bases para la lectura y escritura posteriores. Comprender que una palabra puede representar una emoción, que un dibujo puede contar una historia o que un gesto puede expresar un deseo, es parte del aprendizaje de los modos culturales de significar. (De la Hoz Pertuz, 2019)

En conclusión, la semiotización en la mente del niño preescolar no solo es una muestra de desarrollo cognitivo y lingüístico, sino también de creatividad simbólica y apropiación cultural. Su reconocimiento es clave para diseñar ambientes de aprendizaje ricos en oportunidades de expresión, interpretación y diálogo, en los que el niño pueda explorar y expandir sus recursos simbólicos de manera libre y significativa.

La creatividad simbólica es una de las capacidades cognitivas más poderosas y distintivas del ser humano, especialmente evidente en la infancia. En la etapa preescolar, los niños no solo absorben información del entorno, sino que transforman activamente la realidad

mediante procesos simbólicos. Esta transformación no ocurre de forma aislada, sino en diálogo con los modelos culturales, lingüísticos y sociales que los rodean. Es precisamente en este punto donde la creatividad simbólica se articula con la apropiación cultural.

Desde la teoría sociocultural, la apropiación cultural implica que el niño internaliza y reconfigura las herramientas simbólicas que su cultura le ofrece —como el lenguaje, las imágenes, los relatos, los juegos, los objetos—, dándoles un sentido personal en su mundo interno (Vygotsky, 1978; Rogoff, 2003). No se trata simplemente de repetir lo que ve u oye, sino de reinterpretar y resignificar esos elementos según su experiencia, sus emociones y sus contextos de interacción.

La metáfora conceptual, en este proceso, se convierte en una herramienta fundamental. Cuando un niño dice *“mi abuela es una estrella”*, no solo está usando una imagen poética aprendida, sino creando un puente simbólico entre la emoción de la pérdida y la belleza del cielo nocturno, integrando así elementos de la cultura (la estrella como símbolo) con su vivencia emocional. Esta metáfora, en su brevedad, revela un proceso profundo de elaboración simbólica y apropiación de significados compartidos.

Por otro lado, la creatividad simbólica también se manifiesta en la invención de términos, la mezcla de referentes culturales, el uso de personajes de la televisión en contextos familiares, o la combinación de objetos para representar realidades que aún no pueden ser expresadas completamente en palabras. Así, un palo puede convertirse en una varita mágica, una caja en un cohete, o una hoja en un teléfono. Estas transformaciones no son simples juegos, sino actos semióticos que muestran la flexibilidad mental del niño para crear universos simbólicos propios.

La apropiación cultural no significa que el niño adopte pasivamente los símbolos adultos, sino que los reconstruye con su imaginación y su perspectiva, adaptándolos a sus propios fines comunicativos, emocionales y lúdicos. En contextos multiculturales y multilingües, este proceso puede incluir palabras de distintas lenguas, referencias híbridas, o metáforas culturales

localizadas. Por ejemplo, en zonas del Caribe colombiano, los niños pueden comparar el enojo con un tambor o la alegría con un marimonda, integrando así elementos del imaginario popular en sus estructuras de pensamiento.

Desde el punto de vista educativo, reconocer la creatividad simbólica y la apropiación cultural como componentes clave del desarrollo infantil implica validar y promover espacios pedagógicos donde el niño pueda imaginar, jugar, narrar, mezclar códigos y explorar nuevas formas de decir y de sentir. Esto supone una pedagogía que no solo transmite contenidos, sino que estimula el simbolismo, la imaginación y la interpretación activa del mundo, fortaleciendo así el pensamiento crítico y la sensibilidad estética desde la primera infancia.

METODOLOGÍA

Enfoque metodológico: investigación cualitativa y análisis de corpus lingüístico

El presente estudio se inscribe en un enfoque cualitativo interpretativo, centrado en el análisis de los procesos cognitivos y lingüísticos expresados a través del lenguaje metafórico infantil. Dado que el objetivo principal es comprender cómo los niños construyen y utilizan metáforas conceptuales en su habla cotidiana, se optó por una metodología que privilegia la recopilación y el análisis contextualizado del discurso, más allá de la cuantificación estadística.

La técnica principal utilizada fue el análisis de corpus lingüístico, entendido como la sistematización y exploración de un conjunto de datos verbales orales obtenidos en contextos naturales, con el fin de identificar estructuras conceptuales recurrentes. Este enfoque se articula con los principios de la lingüística cognitiva, la cual asume que el lenguaje es un reflejo de la conceptualización humana, y que las metáforas son una puerta de entrada privilegiada al pensamiento.

El corpus analizado se compuso de 112 expresiones metafóricas espontáneas recogidas en interacciones reales entre niños de 4 a 6 años, en contextos de juego libre,

conversaciones dirigidas, lectura compartida y dramatización. Las expresiones fueron categorizadas según el dominio de origen (fuente) y el dominio de destino (meta), siguiendo los lineamientos propuestos por Lakoff y Johnson (1980) y Kövecses (2010).

Contexto y participantes: observación participante en aulas de preescolar

El trabajo de campo se realizó en dos instituciones de educación preescolar ubicadas en el sur occidente de Barranquilla (Colombia), en sectores urbano-populares con diversidad lingüística y cultural. Los establecimientos hacen parte del programa de educación inicial oficial del Distrito, y cuentan con orientación pedagógica enfocada en el juego, la literatura infantil y el desarrollo emocional. (SOTO-MOLINA, 2017)

Se trabajó con dos grupos de transición, compuestos por niños de entre 4 y 6 años. En total, se observaron 48 niños (25 niñas y 23 niños) durante un periodo de ocho semanas, con visitas de campo dos veces por semana. Las sesiones tenían una duración promedio de 2 horas e incluían momentos de juego simbólico, lectura grupal, conversaciones espontáneas y actividades artísticas.

La técnica principal fue la observación participante, lo que permitió a la investigadora integrarse al ambiente del aula, interactuar con los niños de manera natural y registrar expresiones lingüísticas sin alterar significativamente el comportamiento espontáneo. Esta estrategia fue clave para captar metáforas que emergen de forma genuina en el habla cotidiana del niño, y no en contextos forzados o evaluativos.

Además de las notas de campo, se utilizaron grabaciones de audio (previa autorización docente), fotografías de murales o producciones gráficas con contenido lingüístico, y registros escritos de las expresiones más representativas. Se garantizó el anonimato y el respeto a los principios éticos de investigación con menores.

Registro, categorización y análisis de expresiones metafóricas

Una vez recopiladas las expresiones metafóricas, se procedió a su registro, transcripción y análisis. Cada expresión fue descompuesta en sus componentes conceptuales, identificando el dominio fuente (el referente concreto o sensoriomotor) y el dominio meta (la idea abstracta representada). Este proceso permitió observar patrones recurrentes, relaciones semánticas y mecanismos de proyección simbólica.

Las expresiones fueron agrupadas en categorías según el tipo de metáfora conceptual predominante:

- **Emocionales** (e.g., *“mi corazón se fue”*),
- **Sensoriales y corporales** (e.g., *“la barriga está enojada”*),
- **Naturales o espaciales** (e.g., *“el cielo está peleando”*),
- **Relacionales o sociales** (e.g., *“ella es mi luz”*).

Para cada categoría, se consideraron criterios como: frecuencia de uso, contexto de aparición, contenido afectivo o narrativo, y reacción de los interlocutores. También se registraron expresiones gráficas o gestuales que acompañaban el lenguaje oral, lo que enriqueció la interpretación semiótica de los datos.

El análisis siguió un enfoque hermenéutico-cognitivo, es decir, orientado a comprender el significado profundo de las expresiones más allá de su forma superficial. En esta fase, se contrastaron las metáforas infantiles con los marcos teóricos propuestos por la lingüística cognitiva, y se exploró su valor expresivo, conceptual y cultural.

El resultado de este proceso fue la construcción de una matriz interpretativa de metáforas infantiles, la cual se expone en la sección de resultados, y que ofrece una clasificación ilustrada de las metáforas conceptuales emergentes en el lenguaje de los niños preescolares de Barranquilla.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Estas expresiones fueron interpretadas como manifestaciones auténticas del pensamiento metafórico en la infancia. Aunque simples en su forma, encierran estructuras cognitivas complejas, ya que el niño proyecta significados abstractos a partir de sus experiencias sensoriales, corporales y socioculturales.

Clasificación de las metáforas conceptuales infantiles

Durante el análisis del corpus, se identificaron y categorizaron expresiones metafóricas espontáneas emitidas por niños entre 4 y 6 años en diversos contextos comunicativos. Estas metáforas fueron agrupadas en cuatro grandes categorías según el dominio conceptual que proyectan: emociones, sensaciones corporales, relaciones sociales y fenómenos naturales. A continuación, se presenta una tabla clasificatoria que resume los hallazgos principales:

Tabla 1

Clasificación de metáforas conceptuales infantiles

Categoría de metáfora	Ejemplo de expresión infantil (concreto)	Dominio fuente	Dominio meta (abstracto)	Tipo de proyección
Emocional	“El corazón me está llorando”	Cuerpo / lluvia	Tristeza / emoción interna	De lo físico a lo emocional
Sensorial / Corporal	“La cabeza me suena”	Objeto sonoro / tambor	Dolor / malestar físico	De lo auditivo a lo corporal
Social / Relacional	“Ella es mi sol”	Luz / sol	Amor / admiración / figura de apego	De lo natural a lo afectivo
Natural / Espacial	“Las nubes están peleando”	Lucha / pelea / clima	Conflicto / tensión emocional o familiar	De lo climático a lo social

Metáforas emocionales: la tristeza, la alegría y el miedo como paisajes simbólicos

Las metáforas emocionales fueron las más frecuentes en el corpus analizado. Los niños suelen expresar estados internos mediante imágenes corporales o ambientales, utilizando el cuerpo como espacio simbólico. Frases como *“mi corazón se cayó”*, *“la tristeza está aquí adentro”* o *“mi barriga está temblando”* revelan la necesidad de dar forma tangible a las emociones, las cuales no pueden describirse fácilmente en términos literales.

El uso de “llorar”, “caerse” o “oscurecerse” como formas de simbolizar la tristeza refleja el esquema conceptual “emoción es un estado físico”. Asimismo, el miedo fue expresado con metáforas visuales como *“el miedo es una sombra”* o auditivas como *“mi corazón grita”*. Estas construcciones muestran cómo los niños proyectan el mundo interno sobre fenómenos externos para comprenderlo y comunicarlo.

Metáforas sensoriales y corporales: el cuerpo como escenario simbólico

Otra categoría recurrente fue la de metáforas vinculadas al cuerpo y las sensaciones físicas. Ejemplos como *“mi barriga está peleando”*, *“mi cabeza se volvió tambor”* o *“tengo fuego en los pies”* muestran cómo los niños utilizan imágenes potentes para explicar estados internos que aún no pueden nombrar con precisión. Estas metáforas no son errores lingüísticos, sino recursos semióticos para representar el dolor, el cansancio o el malestar de manera comprensible para ellos y para los adultos.

Estas expresiones también revelan un mecanismo de analogía corpórea, donde los órganos y partes del cuerpo son animados, dramatizados o transformados en objetos o entidades vivas. En estos casos, la metáfora opera como una herramienta de exploración del cuerpo y de construcción del “yo somático”.

Metáforas sociales y relacionales: vínculos afectivos y representación simbólica del otro

En los juegos de interacción o durante las conversaciones con adultos, los niños produjeron metáforas altamente afectivas para nombrar a sus seres queridos. Por ejemplo: *“mi*

mamá es mi sol”, “*tú eres mi nube buena*”, “*ella es una estrella mágica*”. En estas expresiones, la metáfora no sólo comunica cariño o admiración, sino que construye una imagen poética y simbólica de la relación interpersonal.

Se identificó que estas metáforas estaban estrechamente vinculadas al entorno cultural: el uso del sol, las estrellas, o las flores como referentes afectivos refleja tanto una apropiación de imágenes literarias y culturales como una creación personal de significados. Este tipo de metáfora fortalece la capacidad del niño para simbolizar emociones complejas como el amor, el rechazo, la gratitud o el deseo de compañía.

Metáforas naturales y espaciales: el mundo exterior como espejo emocional

Una última categoría importante fue la proyección de estados internos sobre fenómenos naturales o espaciales. Ejemplos como “*las nubes están peleando*”, “*el sol se fue porque estoy triste*” o “*mi día se puso gris*” evidencian cómo los niños relacionan su mundo emocional con elementos del entorno natural. Este tipo de metáfora tiene una dimensión ecológica y estética que conecta la experiencia íntima con la observación del paisaje.

Estas expresiones también revelan el esquema conceptual “el estado emocional es el clima” y permiten inferir un pensamiento narrativo que une causa y efecto simbólico: si el niño está triste, el entorno también lo refleja. Esta interrelación entre mundo interno y mundo externo muestra la capacidad del niño para construir metáforas situadas en su experiencia sensorial y perceptual.

Discusión de los mecanismos de proyección: de lo concreto a lo abstracto

En todas las categorías analizadas se evidenció un mecanismo cognitivo común: la proyección conceptual desde un dominio fuente concreto (sensorial, corporal, ambiental) hacia un dominio meta abstracto (emoción, relación, estado interno). Este proceso es el núcleo de la metáfora conceptual según Lakoff y Johnson (1980), y confirma que los niños desde muy temprana edad operan cognitivamente con este tipo de esquemas.

La identificación de metáforas en el habla infantil permite afirmar que los niños construyen conocimiento a partir de la analogía, la corporeización y la imaginación. Este hallazgo fortalece la idea de que el lenguaje metafórico no es una anomalía del desarrollo, sino una manifestación natural del pensamiento infantil, creativa, simbólica y emocionalmente significativa.

Desde una perspectiva pedagógica, esto implica que los educadores deben reconocer, documentar y valorar estas expresiones como formas válidas de conceptualización y comunicación, y no como “errores” que deben ser corregidos. La metáfora infantil es, en última instancia, una herramienta cognitiva, narrativa y afectiva, con un enorme potencial para el desarrollo del lenguaje, la identidad y la comprensión del mundo.

DISCUSIÓN

El análisis de las metáforas conceptuales en el lenguaje infantil revela aspectos profundamente significativos del pensamiento y la cognición en la infancia temprana. En primer lugar, las metáforas infantiles dan cuenta de una mente que no piensa de forma literal ni lógica en el sentido adulto del término, sino de forma imaginativa, asociativa y simbólica. Cuando un niño dice *“el miedo se esconde en mi barriga”* o *“ella es una nube bonita”*, está organizando su experiencia mediante analogías sensoriales y afectivas que le permiten comunicar lo que aún no puede explicar de forma directa. Estas metáforas no son errores, sino actos creativos que reflejan la estructura simbólica del pensamiento infantil.

Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, estos enunciados muestran que los niños pequeños utilizan mecanismos de proyección conceptual similares a los del pensamiento adulto, aunque ajustados a sus experiencias físicas y culturales inmediatas. La metáfora, entonces, se presenta como una herramienta de interpretación del mundo, que no sólo da

forma al lenguaje, sino también a la percepción emocional, a las relaciones sociales y a la construcción de identidad.

Para los docentes de educación inicial, el reconocimiento de estas formas metafóricas tiene implicaciones fundamentales. En muchas ocasiones, las expresiones metafóricas de los niños son corregidas, ignoradas o malinterpretadas bajo la idea de que “hablan raro” o que “aún no saben expresarse bien”. Sin embargo, una mirada formativa y respetuosa del lenguaje infantil implica entender que estas expresiones revelan comprensiones profundas sobre el cuerpo, el tiempo, los vínculos afectivos y las emociones. En ese sentido, el docente debe aprender a interpretar estas metáforas como ventanas a la mente del niño, no como desviaciones del lenguaje normativo.

Valorar este lenguaje implica escucharlo, documentarlo y usarlo como base para la construcción de actividades pedagógicas significativas. Por ejemplo, un docente puede usar una expresión como “*el corazón se cayó*” como punto de partida para hablar sobre las emociones, para crear una historia colectiva o para representar gráficamente esa sensación. Así, la metáfora se convierte en material didáctico, no solo lingüístico, sino también emocional y artístico. (De La Hoz Pertuz, 2022)

Este enfoque tiene una relación directa con el pensamiento simbólico, entendido como la capacidad de representar algo a través de otra cosa: una palabra, una imagen, un gesto o un objeto. El uso espontáneo de metáforas es uno de los indicadores más claros de que el niño ha desarrollado esta función simbólica, que también se manifiesta en el juego, el dibujo, la música y la dramatización. Promover el pensamiento metafórico es, por tanto, fortalecer la capacidad de abstracción, la imaginación creativa y la comprensión del otro.

Además, la metáfora infantil está estrechamente vinculada con la alfabetización emergente, ya que prepara al niño para operar con significados múltiples, con niveles de sentido, y con convenciones narrativas que son clave para el acceso a la lectura y la escritura.

Un niño que puede decir “*el sol se durmió en la tarde*” ya ha comprendido que las palabras no sólo nombran cosas, sino que crean realidades, evocan imágenes y comunican estados internos.

Finalmente, la relación entre metáfora y educación artística es ineludible. La metáfora conceptual se expresa con fuerza en la literatura infantil, en la poesía, en el arte plástico y en el teatro. En todas estas formas de expresión, los niños despliegan su capacidad simbólica y proyectan su mundo interno sobre materiales estéticos. Promover una educación artística sensible a estas formas de lenguaje significa reconocer que la infancia no sólo aprende a través de la lógica, sino también a través del juego con el lenguaje, con los sonidos, los colores y los símbolos.

En síntesis, el pensamiento metafórico infantil es una manifestación privilegiada de la mente simbólica, que permite comprender emociones, construir vínculos y narrar la experiencia. Su reconocimiento e integración en las prácticas pedagógicas iniciales no solo fortalece el desarrollo del lenguaje, sino que potencia la sensibilidad, la creatividad y la formación ética del niño como sujeto cultural, lingüístico y emocional.

Los hallazgos de esta investigación reafirman que el pensamiento metafórico en la infancia no es solo una operación cognitiva, sino también un acto simbólico con implicaciones afectivas, sociales y éticas. Cuando un niño expresa “*mi corazón llora*” o “*mi amiga es una estrella*”, no solo está describiendo una emoción, sino que está construyendo una representación simbólica del mundo, cargada de sentido relacional y valorativo.

En esta línea, De La Hoz (2018) sostiene que el lenguaje oral en la infancia no puede desvincularse de los valores que se transmiten a través de él. El lenguaje metafórico, al estar profundamente ligado a la expresión emocional y a la simbolización de experiencias relacionales, constituye un canal privilegiado para la formación en valores como la empatía, el respeto, la ternura y la solidaridad. Las metáforas infantiles permiten que el niño proyecte su

mundo interno, y al hacerlo, entra en contacto con el otro a través de una comunicación cargada de afecto, sensibilidad y reconocimiento.

Por ejemplo, al decir “*ella es mi sol*”, un niño no solo usa una imagen poética, sino que reconoce y valora a otra persona como fuente de luz, alegría o protección. Este tipo de expresión implica un juicio emocional, una apreciación positiva, y refleja un vínculo de apego y afecto. Así, el pensamiento metafórico se convierte en una vía para expresar sentimientos éticos fundamentales, como el amor, el cuidado, el perdón o el rechazo de la violencia (cuando se dice, por ejemplo, “*él me lanza piedras con sus palabras*”).

Desde una perspectiva sociocultural, el lenguaje no solo comunica, sino que construye la realidad y la identidad. Por tanto, las metáforas utilizadas por los niños para describir sus relaciones, sus emociones y sus vivencias, reflejan no solo esquemas conceptuales, sino también valores internalizados y representaciones culturales. El reconocimiento de este potencial simbólico es fundamental para promover una educación en valores desde la primera infancia.

Asimismo, el pensamiento metafórico contribuye directamente al fortalecimiento del lenguaje oral, ya que requiere un uso complejo del vocabulario, una organización discursiva flexible, y una sensibilidad semántica que implica comprender el doble plano del significado: literal y figurado. Los niños que utilizan metáforas demuestran dominio del lenguaje como herramienta expresiva, y su uso frecuente favorece la expansión léxica, la coherencia discursiva y la argumentación narrativa.

De La Hoz (2018) señala que los niños aprenden a construir paz cuando se les brinda la oportunidad de nombrar sus emociones, comprender las de otros, y dialogar en términos simbólicos con su entorno. En este sentido, la metáfora conceptual se convierte en una estrategia de mediación simbólica que favorece la conciencia emocional, la autorregulación y la expresión ética.

Desde la práctica pedagógica, esto implica que los educadores deben propiciar ambientes donde el lenguaje metafórico sea escuchado, interpretado y valorado. Actividades como la narración de cuentos, el juego simbólico, la poesía infantil o el diálogo afectivo, pueden ser diseñadas intencionadamente para estimular el pensamiento metafórico y vincularlo con procesos de formación en valores.

En suma, el pensamiento metafórico infantil no solo amplía las fronteras del lenguaje y la cognición, sino que abre la posibilidad de formar sujetos sensibles, expresivos y éticos, capaces de construir significados simbólicos en un mundo complejo. Su reconocimiento, por tanto, es clave no solo para el desarrollo lingüístico, sino también para la educación en valores y la construcción de una cultura de paz desde la infancia.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El presente estudio ha demostrado que las metáforas conceptuales no son exclusivas del pensamiento adulto ni del discurso literario, sino que emergen de manera espontánea en el lenguaje oral de los niños en edad preescolar. Lejos de ser simples juegos de palabras, estas expresiones revelan operaciones cognitivas complejas mediante las cuales el niño organiza su experiencia emocional, corporal, social y simbólica. La metáfora, como mecanismo de proyección conceptual, permite a los niños comprender lo abstracto en términos de lo concreto, y expresar lo invisible a través de imágenes sensibles tomadas de su entorno cultural y afectivo.

Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, las metáforas infantiles reflejan estructuras mentales activas, esquemas conceptuales arraigados en la experiencia corporal y social, que se manifiestan en el discurso a través de analogías y asociaciones simbólicas. Su presencia frecuente en el lenguaje cotidiano indica que el pensamiento metafórico no es un

rasgo decorativo del lenguaje, sino una herramienta epistemológica y expresiva esencial en el desarrollo cognitivo y lingüístico infantil.

A la luz de estos hallazgos, se plantean las siguientes recomendaciones pedagógicas:

1. Promover el juego con metáforas en el aula, a través de actividades que inviten a los niños a inventar comparaciones, crear imágenes poéticas, jugar con palabras y explorar sentidos múltiples.
2. Incluir literatura infantil rica en lenguaje figurado, como poesías, canciones, adivinanzas, fábulas o cuentos simbólicos, que estimulen la imaginación y la sensibilidad verbal del niño.
3. Escuchar activamente las expresiones metafóricas del niño, documentarlas, compartirlas y valorarlas como formas legítimas de pensamiento y comunicación.
4. Diseñar proyectos pedagógicos interdisciplinarios que integren arte, literatura, ciencia y educación emocional a través del trabajo con metáforas.
5. Formar a los docentes de educación inicial en la interpretación del lenguaje figurado infantil, desde una mirada cognitiva, semiótica y cultural.

Incorporar el pensamiento metafórico como eje del trabajo pedagógico en educación inicial implica transformar la manera en que se entiende y se aborda el lenguaje en la infancia. Implica pasar de un enfoque normativo, centrado en la corrección gramatical, a un enfoque creativo, expresivo y simbólico, donde las palabras no solo nombran objetos, sino que construyen mundos posibles.

La metáfora permite que los niños den forma a lo que sienten, piensan e imaginan, favoreciendo no solo el desarrollo lingüístico, sino también la educación emocional, el pensamiento divergente y la empatía. Cuando los docentes reconocen y trabajan con estas expresiones simbólicas, se abre la posibilidad de una pedagogía más poética, más cercana a la sensibilidad infantil y más respetuosa de sus modos propios de construir sentido.

La metáfora también ofrece puentes entre el lenguaje verbal y otras formas de expresión: el dibujo, la música, la danza, el teatro. Trabajar con metáforas permite hacer visible lo invisible, nombrar lo intangible, y, por tanto, es una herramienta invaluable para la construcción de subjetividad, identidad y ciudadanía desde la infancia.

Este estudio abre múltiples posibilidades de exploración futura. Entre ellas, se destacan:

- Estudios longitudinales sobre la evolución del pensamiento metafórico en distintos ciclos del desarrollo.
- Comparaciones interculturales que permitan comprender cómo varían las metáforas infantiles según el contexto lingüístico y social.
- Investigaciones que relacionen el uso de metáforas con el desarrollo de habilidades narrativas, argumentativas y creativas.
- Estudios que exploren el vínculo entre metáfora, emociones y aprendizaje en contextos de educación inclusiva y diferenciada.
- Aplicaciones de estas metodologías al análisis de textos producidos por niños: cuentos, dibujos con títulos, dramatizaciones, etc.

Explorar estas líneas fortalecería el campo emergente de la lingüística infantil con enfoque cognitivo y enriquecería las prácticas docentes desde una mirada sensible, compleja e interdisciplinaria.

REFERENCIAS

Bruner, J. S. (1990). *Acts of meaning*. Harvard University Press.

De la Hoz, M. R. (2018). Los valores y su incidencia en el lenguaje oral para una educación para la paz: Una propuesta desde el preescolar. *Revista Cedotic*, 3(1), 192–212.

De la Hoz, M. R. (2021). La interculturalidad y la enseñanza del inglés como segunda lengua en el preescolar. *Revista Cedotic*, 6(1), 90–121.

- De la Hoz Pertuz, M. R. (2019). La lectura inicial: Ventana para acceder a mundos posibles. *CEDOTIC Revista de Ciencias de la Educación, Docencia, Investigación y Tecnologías de la Información*, 4(2), 52–74.
- De la Hoz Pertuz, M. R. (2022). *Transiciones armónicas: Un puente entre el aprestamiento y la educación preescolar*.
- Gentner, D. (2001). Metaphor as structure mapping: The relational shift. *Child Development*, 72(3), 853–863. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00337>
- Kövecses, Z. (2010). *Metaphor: A practical introduction* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- Ospina, J. M., Jiménez, Á. M., & Betancourt, E. V. (2016). Influencia de la lactancia materna en la formación del vínculo y en el desarrollo psicomotor. *Colección Académica Ciencias Sociales*, 3(2), 1–10.
- Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. Oxford University Press.
- Soto-Molina, J. E. (2017). The role of literature in the formation of intercultural awareness. *International Journal of English and Literature (IJEL)*.
- Soto-Molina, J. E. (2019). Las representaciones sociales, pensamiento sistémico y enfoque intercultural de la enseñanza de las lenguas. *Entretextos: Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe*, 13(24), 45–55.
- Soto-Molina, J. E., Garcia-Burgos, Á. R., & Garcia-Burgos, D. A. (2015). La formación ética intercultural en el contexto escolar colombiano y el modelo finlandés. *EDUCARE ET COMUNICARE. Revista de Investigación de la Facultad de Humanidades*, 3(1), 53–64.
- Tomasello, M. (2003). *Constructing a language: A usage-based theory of language acquisition*. Harvard University Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Winner, E. (1988). *The point of words: Children's understanding of metaphor and irony*. Harvard University Press.

Anexo: Ejemplos seleccionados del corpus analizado

Edad	Contexto	Expresión metafórica	Interpretación cognitiva
5 años	Juego simbólico ("doctor")	"Mi corazón está enojado"	Proyección de emoción (enojo) sobre órgano físico (corazón)
6 años	Conversación libre	"La tristeza está cayendo"	Metáfora espacial de una emoción que "desciende" como la lluvia
6 años	Lectura compartida	"Mi abuela es una estrella"	Idealización afectiva de un ser querido fallecido
5 años	Juego dramático ("tienda")	"La barriga me está hablando"	Sensación interna expresada como comunicación corporal
6 años	Expresión espontánea	"Mi día está gris"	Uso de metáfora climática para expresar estado de ánimo